

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *Vivir en la luz –
Descubrimientos en la 1. carta de Juan (cap. 1:1-2:6)*
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Juan 1:1-4

Jesús – Palabra de vida

El apóstol Juan dirige su carta probablemente a iglesias* en Asia Menor, que ha conocido en sus viajes. Su encabezamiento muy personal – la palabra “hijos” - sugiere esto (1.Jn. 2:1; 3:18; 5:21). Las doctrinas erróneas y el debilitamiento del amor a Dios y a los hermanos en la fe hacia fines del siglo I, llevan a Juan a escribir esta carta pastoral. Señala lo que pone en peligro, e incluso destruye, la comunión con Dios y con los demás, y lo que es necesario para que el amor de Dios recupere el espacio.

Cada persona conoce el anhelo por pertenencia, por aquello que sostiene, lo que es verdadero y confiable. ¿Con quién y cómo satisfago este anhelo? Las múltiples ofertas de este mundo, otras religiones o prácticas ocultas abren desvíos peligrosos. Juan lleva a sus lectores nuevamente al comienzo. Dios se ha hecho conocer (Jn. 1:1-3). En Jesús su Palabra se hizo hombre. “Este ‘Verbo’, que lleva en sí la manera de ser de Dios, se llama por eso también ‘el Hijo’” (W. de Boor). (Lea Jn. 14:9-11.)

En contraste con los falsos maestros de la llamada gnosis (conocimiento), para quienes la Palabra de Dios era solo una palabra impersonal de sabiduría, Juan dice: hemos *oído, visto y tocado* la Palabra de vida. En su evangelio explica: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre” (Jn. 1:14 Dios habla hoy).

Jesús es el medio de comunicación vivo entre Dios y el hombre. Si tenemos una opinión equivocada de Jesús, entonces también estamos equivocados con respecto a Dios (He. 1:1-3) y con ilusiones saciaremos nuestro anhelo de una relación sólida. Sin embargo, “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1.Co. 1:9).

*Dado que su carta no aborda ningún tema específicamente judío y contiene solo una referencia del Antiguo Testamento (1.Jn. 3:12), parece que se trata de comunidades cristianas gentiles.



Día 2

1. Juan 1:2-4

Calidad de vida real

“Yo soy feliz, Jesús está conmigo”, me dijo una viuda de ochenta y dos años. Ella no sabe si llegará a los ochenta y tres años, pues su cuerpo está lleno de cáncer. Por lo general, la salud, una buena vida familiar, el éxito y el reconocimiento en el trabajo, las actividades significativas y los amigos forman parte de una vida que vale la pena vivir. Juan está interesado en más: “Esta vida se manifestó, y nosotros la vimos y hemos dado testimonio de ella; y les anunciamos a ustedes esta vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos ha manifestado” (1.Jn. 1:2 Dhh). Por Jesús se nos abre una calidad de vida que incluso vence a la muerte. “La vida sólo vale si es nada menos que la vida de Dios – y ese es el significado de la vida eterna” (W. Barclay).

Juan y los apóstoles y muchos otros vieron la vida eterna en persona: Jesucristo. Ellos experimentaron muy de cerca su poder de vida que venció la muerte (Jn. 11:26,39-44) y escucharon el mensaje de gozo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10b). Una expresión de esta vida abundante puede ser la felicidad de aquella mujer enferma de cáncer: la experiencia de la presencia del Señor Jesucristo y la esperanza de la vida eterna (Tit. 3:7).

Sin embargo, pueden haber días en los que los sufrimientos físicos y una gran debilidad nos agotan y no dejan lugar para sentimientos de felicidad. Pero también así la comunión con el Padre celestial y con Su Hijo Jesucristo sigue siendo una realidad, al igual con los hermanos en la fe. Pablo aconseja: “Hagan tuyas las necesidades de los que pertenecen al pueblo de Dios; ... alégrese con los que están alegres y lloren con los que lloran” (Ro. 12:13a,15 Dhh).

El que toma en serio estas palabras, ahuyenta la soledad personal y la de otros.



Día 3

1.Juan 1:5; Salmos 104:1,2a; 36:9

Dios es luz

Las encuestas muestran que las personas tienen ideas muy diferentes de Dios. ¿Qué es verdad? ¿Cómo es Dios en realidad? Juan nos habla de un aspecto importante de la naturaleza de Dios. Esta afirmación: “Dios es luz, con él no hay el más mínimo rastro de oscuridad” (1.Jn. 1:5b trad. libre) se aprueba por una palabra de Jesús (lea Jn. 8:12). Con el concepto de “luz” asociamos por lo general orientación, crecimiento, calor, sensación de protección y también gozo. El hecho de que *Dios* es luz, significa más: Dios es un Dios de pureza, verdad y claridad. Dios no tiene un carácter sospechoso. En Él no hay falsedad, ni maldad. Junto a Él no encontramos pensamientos egoístas ni motivos vanos. Todo esto pertenece a la oscuridad.

Dios es luz. Por eso podemos confiar en Él sin reservas. Él no nos engaña. Jesús testifica en Lucas 18:19b: “Ninguno hay bueno, sino sólo Dios”. Él no miente, no es hipócrita, sino santo. El profeta Daniel alabó a Dios, cuya luz ilumina y descubre todo: “Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz” (Dn. 2:22).

La luz de Dios la vemos claramente cuando miramos a Jesús en los comentarios de los evangelios. Él trae luz a la oscuridad. En Él vemos la bondad de Dios (Lc. 6:35; Jn. 10:11), la justicia de Dios (Ro. 3:25,26; 1.Co. 1:30) y la verdad de Dios (Jn. 14:6; 18:37). Aquel que se ha distanciado de una vida en la oscuridad sin Dios, llega a ser un “hijo de luz” y puede reflejar Su luz. Pablo escribe: “Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad)” (Ef. 5:8,9 NVI).

En los próximos días consideraremos las implicaciones de esto.



Día 4

1. Juan 1:6a; 1. Corintios 1:9

Vivir en la luz

Tiene consecuencias, “si decimos que estamos unidos a él,…” (v.6a, Dhh). En una conversación contaba un hombre cómo él vivía su comunión con Dios. Él se acostumbró a agradecer a Dios por el nuevo día aún antes de levantarse. Con toda conciencia entrega su vida a Dios diariamente y pide su guía para el nuevo día.

Hace más de 300 años, un creyente que también quería vivir en comunión con Dios, describió una experiencia similar: “Me he dado cuenta que podemos basarnos en una conciencia de la presencia de Dios, al estar hablando continuamente con Él ... Deberíamos entregarnos totalmente a Dios tanto en las cosas cotidianas como también en las espirituales”. Aunque él no podía elegir su profesión, realizaba su tarea con toda fidelidad. Una de sus oraciones era la siguiente: “Dios mío, ya que tú estás conmigo y tengo que concentrar mi mente, según tu mandamiento, en cosas externas, te pido la gracia de poder estar contigo durante esta tarea y hacerte compañía, y para que todo salga bien, Señor mío, por favor trabaja tú conmigo, acepta mi trabajo y recibe todo mi afecto”.

Muchas flores, como por ejemplo la margarita silvestre, abren sus cálizos ampliamente a la luz del sol y las cierran al atardecer. Así deberíamos cerrarnos a las influencias de las tinieblas y unirnos con Dios. Su palabra poderosa, que es una luz en nuestro diario caminar con Él, nos fortalecerá en esto: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. ... De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra” (Sal. 119:97,98,101).



Día 5

1.Juan 1:6-10; 2.Corintios 13:14

Autoengaño o verdad

Si pulsamos el interruptor de la lámpara y permanece oscuro, entonces cambiamos la bombilla. Si sigue permaneciendo oscuro, un vistazo al cable tal vez revela que hay una ruptura que impide la conexión a la red eléctrica. Ahí es donde se necesita al experto.

Juan demuestra lo que interrumpe la comunión con Dios. En esto no solo se apaga una pequeña luz, sino toda una vida está en peligro de caer bajo el dominio de oscuridad impía. El factor perturbador se llama autoengaño. Delante de mí mismo y de otros, tal vez me comporto como que todo está bien. El estilo cristiano con la lectura bíblica, la oración y la presencia en los cultos religiosos y compromisos cristianos cubre aquello, que no está bien a la luz de Dios. Las normas de Dios son ignoradas, el propio comportamiento es excusado y justificado frente a uno mismo, tal vez con la insinuación: “¡todos hacen eso!” “¿Codicia? Solo estoy tomando precauciones”. También es posible que explique mis hechos con mi predisposición, mi origen o mi educación. Sin embargo la responsabilidad por mi vida como cristiano no se la puedo cargar a otros. El apóstol Juan advierte: “si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (v.6).

Vivir en la luz de Dios no significa de ninguna manera estar sin pecado. Sin embargo yo aceptaré sus normas y estaré dispuesto a subordinarme bajo su juicio. Tomo a Dios en serio, tal cual Él me toma en serio con mi hacer y deshacer. El Espíritu Santo nos indica por medio de la palabra de Dios cuando algo anda mal, y quiere ayudarnos para volver a alumbrar. “Y cuando él (el Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn. 16:8; comp. Jn. 16:13; He. 4:12).



Día 6

1. Juan 1:7-9; Marcos 2:15-17

Luz para la enfermedad mortal del “pecado”

“No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mr. 2:17 NVI). Así es como Jesús justifica su trato con las personas que pasan por alto los objetivos de Dios. Él no diagnostica el pecado como un descuido o un error, sino que lo compara con una enfermedad que exige Su ayuda como médico. La palabra griega por “pecado” significa algo como “descarrío, errar la meta”. Desde que Adán y Eva dejaron de confiar en Dios, y quisieron ser ellos mismos como Dios, esta idolatría está profundamente arraigada en nosotros los hombres y nos hace perder nuestro verdadero destino: administrar la tierra en comunión con Dios como imagen suya.

“Tan grande es el poder del pecado sobre el hombre, que no solo actúa sobre él desde afuera, sino que ha penetrado en su interior y ha tomado total control de él, como un enemigo toma posesión de un país” (W. Barclay; comp. Ro. 7:18-20). La consecuencia es tanto la muerte física como también la espiritual, la separación eterna de Dios, la fuente de la vida eterna.

En esencia, el pecado es siempre la desconfianza en Dios. Por eso el pecado no es solo lo malo moralmente, sino también lo bueno que el hombre quiere hacer sin Dios (lea Ro. 14:23b). “La meta que el hombre alejado de Dios se fija conscientemente para sí mismo nunca es el vicio, sino de alguna manera siempre la virtud, no la vergüenza, sino la gloria – pero él siempre quiere la gloria de sí mismo” (R. Luther). Jesús advierte en la parábola del fariseo y del publicano acerca de la egolatría piadosa, que delante de Dios no puede permanecer. Es la confesión sincera del publicano, a la que Dios contesta con su gracia y lo libera de su aflicción por el pecado. (Lc. 18:13,14a; comp. Jn. 8:34-36).



Día 7

1.Juan 1:7-9; Hebreos 1:3

Rayo de esperanza: perdón y purificación

El poder destructivo del pecado no puede ser eliminado por la moralidad, las buenas obras, la psicología o la higiene psicológica, ni siquiera por explicaciones, disculpas o aceptación social. El remedio especial con un efecto de profundidad purificadora es sólo la sangre que Jesús dio por nosotros en su sufrimiento y muerte en la cruz. "... la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1.Jn.1:7b).

¿Cómo se llega de este conocimiento a una experiencia personal? Si yo me arrepiento y confieso sinceramente mi culpa, esto significa: yo acepto mi responsabilidad por mis palabras incorrectas, mis pensamientos y mis acciones, que me acusan ante Dios, ante mis semejantes y ante mí mismo. Yo reconozco mi culpa cuando expreso los puntos concretos delante de Dios y le pido perdón. Si es posible, también me disculparé con la persona afectada. Estos pasos pueden ser seguidos por alegría y gratitud, un nuevo amor por Dios puede llenar nuestras vidas. A veces, sin embargo, no hay sentimientos positivos. Pero estos no son decisivos. El perdón que Dios promete en su palabra, tiene vigencia. ¡Yo soy purificado! (Lea Mi. 7:19; Is. 1:18.)

Parte de nuestra humanidad es que no olvidamos automáticamente nuestros pecados, de los cuales Dios nos absuelve. Pero nuestro Señor es muy diferente. ¡En la memoria de Dios han sido aniquilados! "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Is. 43:25; comp. He. 8:12).

*"La razón por la que me afirmo es Cristo y su sangre,
Eso me hace encontrar el bien eterno y verdadero.*

*Él que ha extinguido lo que lleva consigo la muerte;
Es el que me limpia, hace blanco como la nieve lo que es rojo.*

*Ningún juicio me atemoriza, ninguna calamidad me entristece,
Porque con alas me cubre mi Salvador que me ama".*

(parte de una canción de Paul Gerhardt (1607-1676)

Día 8

1. Juan 1:9

Rayo de esperanza: la justicia de Dios

“¡Esto es injusto!” Los niños son muy rápidos para nombrar la injusticia percibida. Pero también usan la frase citada para impulsar sus propios deseos, apelando así a la conciencia del otro. Hablamos de esto, porque también a nosotros nos gustaría actuar de manera justa y ser tratados de manera justa. Cuando un maestro explicó a los niños de su clase en una situación de conflicto que, a pesar de todos los esfuerzos, ni los maestros ni los alumnos pueden ser siempre justos, la situación se calmó y se encontró una solución al problema, pero no una justicia absoluta.

La justicia es un bien social elevado. Cualquiera que haya sido acosado o tratado injustamente en su trabajo o en su entorno personal sabe lo rápido que esto puede acarrear problemas de salud y la destrucción de relaciones. En la relación con Dios, la justicia desempeña un papel especial. Martín Lutero explicó: “La injusticia significa todo lo que no va de acuerdo con la ley de Dios, e incluye tanto la transgresión espiritual como la corporal”. Sólo Dios puede juzgar y actuar con justicia: “Justo es Jehová en todos sus caminos” (Sal. 145:17a).

Sin piedad Pablo descubre en la carta a los romanos nuestra injusticia (lea Ro. 3:10-18). “Nuestra pureza es una pureza extraña, pues Cristo nos adorna y nos viste de su justicia” (M. Lutero; comp. 1.Co. 1:30; 2.Co. 5:21). La justicia describe en primer lugar nuestra relación con Dios: a los ojos de Dios somos correctos (justos), cuando confiamos en Su Hijo Jesús y aceptamos el obsequio de Su justicia. Esto implica que Su Hijo tomó sobre sí todas nuestras injusticias contra Dios y los demás en la cruz y fue juzgado por ello. Ahora podemos vivir en Su justicia, por Él y a través de Él. “Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:24; lea Ef. 4:25-32).



Día 9

1. Juan 2:1,2

Rayo de esperanza: el abogado

El hecho de que nosotros, como cristianos, aún dependemos de la intercesión de nuestro Señor demuestra en cuánto peligro estamos. El que acepta con ligereza el pecado, no ha reconocido la santidad de Dios ni ha comprendido cuán destructivo es el pecado en la comunidad cristiana y cómo lastima a Dios. Sólo por la intercesión de su Hijo, Dios se apiada de nosotros. “Nosotros vivimos y creemos por Su intercesión, no por propio poder y propia fuerza” (H. Krimmer). Jesúscristo es la reconciliación de nuestros pecados. Él lo era ayer, lo es hoy, y lo será para siempre. “Por eso también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos” (He. 7:25 NVI).

Como creyentes no estamos obligados al pecado (Ro. 6:12-14). Ya *no tenemos que pecar*, porque estamos unidos con Jesús y el Espíritu Santo vive en nosotros con su poder renovador. Pero sí, podemos caer en la tentación – y bien sabemos cuán rápido puede pasar esto (lea 1.Co. 10:12; 1.Ti. 6:9-11).

Cuánto más cultivemos el amor a Jesús, tanto más odiaremos todo lo que a Él le desagrade. Aprenderemos a amar lo que Él ama. En este camino experimentaremos Su poder transformador. En nuestra disposición de escucharle y hablar con Él, consiste un poder protector. En cada momento podemos apropiarnos de Su promesa dada hace mucho tiempo: “Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: no temas, yo te ayudo” (Is. 41: 13). Está en vigencia la promesa para cada problema, cada tribulación y cada tentación: “Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre” (lea Sal. 91:14-16).



Día 10

1. Juan 2:3-6

¿Qué tan bien conozco a mi Señor?

Si quiero conocer a una persona, me intereso por sus preferencias y también por aquello que no le gusta. Intento entenderle por su visión del mundo. Pero si amo a esta persona, se trata de mucho más que el conocimiento. Consideraré este conocimiento como un encuentro con esa persona como una expresión de mi amor.

“El verdadero amor podrá crecer recién, cuando conozco la voluntad del amado y quiero vivirla por amor a él” (H. Krimmer). Esto vale también para nuestra relación con Dios. No puedo llamar a Jesús mi amado Señor, y a la vez ignorar sus mandamientos. Mi actitud hacia sus preceptos revela también mi actitud hacia Él (comp. Jn. 15:9,10). Cualquier trato con sus mandamientos, dependiendo de si encajan en mis ideas o no, Juan vuelve a llamar mentira y autoengaño (comp. 1.Jn. 1:6,8,10). No se trata de reglamentos poco importantes, que podrían ser cambiados por otros. Ellos están inseparablemente unidos con la santidad de Dios y su amor hacia nosotros. “Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él” (1.Jn. 2:5).

Alguien lo resumió de esta manera: “Antes de poder amar, debemos conocer. Tenemos que conocer a alguien, antes que lo podamos amar. ¿Cómo podemos guardar nuestro ‘primer amor’ al Señor? ¡En cuanto lo conozcamos cada vez mejor! ¿Pero cómo conocemos al Señor? Debemos acercarnos muy a menudo a Él, pensar en Él, observarlo a Él. Entonces nuestro corazón se encontrará allí donde está nuestro tesoro”. Este cariño hacia Jesús acontece por la internalización de su palabra en el tritono “escuchar – entender – hacer”.

¿Dónde y cómo quiero expresar hoy mi amor a Jesús?



Día 11

1. Juan 2:6; Juan 15:5

Vivir como vivió Jesús

“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”. Si leemos solo esta frase con su demanda, nos veremos muy sobre exigidos. Y realmente lo somos, si queremos cumplir esta exigencia por nuestro propios esfuerzos. Pero, ¿cómo vivió Jesús? Él explicó: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre” (Jn. 5:19). Jesús no actuaba por propia fuerza, sino en la unión con su Padre celestial. Sus decisiones y actividades diarias dependían de lo que el Padre quería hacer con y a través de Él. “Yo y el Padre uno somos” (Jn. 10:30). Jesús oró por sus discípulos para que tuvieran esa misma unión y relación (lea Jn. 17:20-23).

¡Esto da ánimo! Nosotros podemos contar con Su poder y fuerza. Él mismo quiere actuar en nosotros de tal manera que Su vida sea reconocida en nuestras vidas. Por eso Dios nos otorga también las palabras siguientes, que queremos considerar hoy muy especialmente:

- “Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Fil. 2:13 NVI).
- “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (Ef. 2:10 NVI)
- “Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús” (Fil. 1:6 NVI).


